

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 „
Número atrasado. 0'20 „

APUNTAMIENTOS CURIOSOS

SOBRE LA CASA DE AUSTRIA

El doctor Zumel

Sábese que los grandes de Castilla contemplaban con desabrimiento la llegada del joven monarca Carlos I, que fué, con el andar de los tiempos, nada menos que emperador. Fundábanse los nobles castellanos para justificar su enojo, en que el rey que se les entraba por las puertas seguiría las trazas de su padre Felipe el Hermoso, que vino á España seguido de una cohorte extranjera, que invadió el palacio real, cuyo proceder pudo dar al traste con la paciencia de los castellanos; pero la Providencia tomó sus medidas dejando que pasara á mejor vida el soberano, que la llevaba en la tierra tan torpe y desarreglada, por lo que los destinos de los castellanos se vieron sometidos á los antojos extraviados de una loca, que pudo poner á buen recaudo la entereza de un fraile que se llamó Ximénez de Cisneros.

Pero no hay para qué volver la vista atrás si he de venir al punto histórico para el cual me he aparejado.

A pesar del enojo de los castellanos, el futuro rey de España se encontraba ya dentro de sus dominios, y esperaba en un convento, llamado de Abrojo, que las principalidades vallisolitanas le anunciaran que todo estaba prevenido para abrirle las puertas de la ciudad y recibirle con la pompa conveniente á señores de tan levantada gerarquía.

Sin embargo, quisieron antes los nobles celebrar un concejo secreto á puerta cerrada, y escogieron para el caso la morada espaciosa y bien aderezada que tenía D. Bernardino Pimentel, hombre de no común diligencia, muy á la oratoria y espléndido en demasia. Cuenta que la casa de este noble castellano tenía que ser la posada que tendría el rey por al-

bergue durante su residencia en Valladolid, y ocioso ha ser agregar que los aposentos destinados al ilustre huésped y á sus acompañantes estarían adornados con extraordinario lujo y primor.

Confabuláronse para la incógnita asamblea el obispo de Badajoz, D. Pedro Ruiz de la Mota, el letrado D. García de Padilla y el diputado por Burgos doctor D. Juan Zumel, hombre lleno de sabiduría, de mucho corazón, y el que debia, como decirse suele, poner el cascabel al gato, porque á más de palabra, tenía mucho arrojamiento y acreditaba valentía.

Convocados y reunidos en casa de Pimentel los magnates, y seguros de que nadie los escuchaba, y concedores del asunto que debía allí ventilarse, el Doctor Zumel se apoderó de la palabra, y habló á sus compañeros en esta sustancia:

«El escarmiento de lo pasado convida á la reflexión, y por esto conviene preveniros y evitar que una contienda desastrosa lleve á los castellanos á mayores desventuras. Después de una meditación tranquila y reposada, hame parecido ajustado á la razón que, como hombres de buen seso y curtidos en los azares de la política, nos presentemos al joven monarca con la prudencia y circunspección de los caballeros, y que disimulando nuestro descontento y guardando nuestros temores, dejemos al pueblo que se desbarate en públicas alegrías, puesto que las muchedumbres son tan fáciles para el ruidoso contentamiento como para el estrépito de las sediciones. Pero en terminando los regocijos debemos manifestar al rey, que si fuimos propicios para el pleito homenaje, somos también inclinados á la justicia y á que la disciplina tenga su basamento en la corona, que no en balde dijo el campeador burgalés, mi paisano: «y todos juntos valemos más que» vos.»

Y fué de ver cómo los congregados se manifestaron complacidos y reverenciosos al escuchar las palabras de Zumel, y como le animaron para que continuase su enérgica pero-